

***Realizar una obra conforme
a la sección de encarnación***

(1)

***Realizar la obra del Señor dentro
de los límites de la medida que Dios
nos ha repartido al experimentar,
disfrutar y proclamar a Cristo
como la realidad del jubileo
de la gracia junto con el perdón de pecados***

Lectura bíblica: 1 Co. 16:10; He. 8:5; 2 Co. 10:13-15; Hch. 26:18-19; Lc. 24:47

*Día 1
y
Día 2*

I. Necesitamos experimentar y disfrutar a Cristo (ganar a Cristo, Fil. 3:8) en Su ministerio completo en Sus tres etapas divinas y místicas, a fin de poder laborar junto con Él (2 Co. 6:1a) y realizar una obra de tres secciones: encarnación, la cual produce personas redimidas; inclusión, la cual produce y establece las iglesias; e intensificación, la cual produce a los vencedores (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 2:7; 3:1; 4:5; 5:6):

- A. Realizar la obra del Señor no es simplemente un movimiento para llevar a cabo un trabajo, sino una actividad en vida (1 Co. 16:10; Mt. 4:18-22; Hch. 13:1-3; Mr. 6:7).
- B. El Señor nos eligió a nosotros para que vayamos y llevemos fruto; llevar fruto requiere que tengamos madurez y frescura en vida (Jn. 15:4-5, 16; cfr. Hch. 24:5).
- C. La obra del Señor que ministra e imparte a Cristo como vida en los demás exige que continuamente nos consagremos, oremos y experimentemos la obra aniquiladora de la cruz (Mt. 10:38; 2 Co. 4:10-11; 1 Co. 4:15; 15:58; Gá. 4:19).

Día 3

II. Todo nuestro servicio debe ser realizado conforme al ejemplo de Moisés, a quien Dios instruyó, diciendo: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte” (He. 8:5):

Día 4

- A. La mayor bendición que puede experimentar un siervo de Cristo es recibir las instrucciones de Dios en el monte, conocer la clase de obra que Dios le ha asignado y conocer el modelo que ha sido prescrito para la obra (Hch. 20:24; 1 Co. 9:26).
- B. Lo más importante para un siervo de Cristo es conocer lo que Dios desea de él; Dios no otorgará Su fuerza a ninguna obra que no sea hecha conforme a Su voluntad (12:18; cfr. Hch. 22:10; Cnt. 7:11-12).
- C. La lección que aprendemos de Nadab y Abiú es que el celo (el fuego) de nuestro servicio debe provenir del altar de la cruz; la cruz es el lugar donde se le da muerte al yo y donde nosotros permitimos que el Señor viva (Lv. 10:1-11; Gá. 2:20):
 1. Todo lo que no provenga del altar de la cruz, en el cual nos negamos al yo, es fuego extraño; ofrecer fuego extraño es emplear métodos y sabiduría personales e insistir en nuestras propias propuestas en la obra de Dios.
 2. Dios desea que nosotros le sirvamos en conformidad con Sus instrucciones, y no según lo que nosotros pensamos o supongamos que debemos hacer (1 S. 13:8-14; 2 S. 6:1-7).
- D. Lo que Dios requiere de nosotros hoy es que nos aferramos a este hecho: únicamente debemos hacer lo que Dios nos ha mandado hacer y no hacer nada que Él no nos ha dicho que hagamos; debemos permanecer firmes sobre esta base (Sal. 19:13; 2 Cr. 26:16-21):
 1. Nuestra única preocupación debe ser si nuestra obra se halla dentro de los límites de la medida que Dios nos ha repartido (2 Co. 10:13-15).
 2. Lo más glorioso para un hijo de Dios es llevar a cabo lo que Dios desea que él haga dentro de los límites de lo que Dios le ha asignado; Dios ha asignado de antemano a cada creyente un curso que debe recorrer (2 Ti. 4:7; Hch. 20:24; 13:36).

III. Debemos seguir el modelo establecido por el apóstol Pablo a fin de experimentar, disfrutar y

Día 5

proclamar a Cristo como la realidad del jubileo de la gracia según la visión celestial de la economía eterna de Dios (26:18-19; Lc. 4:18-21):

- A. Pablo se había aliado con Dios y comprendía que necesitaba la ayuda de Dios en dicha alianza, a fin de abrir los ojos de las personas, hacer que ellas se convirtieran de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios, a fin de que recibieran el perdón de pecados y disfrutaran al Dios Triuno como su herencia con todo lo que Él tiene, ha hecho y hará a favor de Su pueblo redimido (Hch. 26:18, 22).
- B. Debemos orar desesperadamente al Señor pidiéndole que podamos experimentar, disfrutar y proclamar el evangelio de Cristo, el evangelio pleno, completo, perfecto y cabal, que es el jubileo de la gracia según se revela en Hechos 26:18.

IV. Debemos proclamar el perdón de pecados como la base de todas las bendiciones del jubileo neotestamentario (Lc. 24:47); esto equivale a pregonar “libertad en la tierra a todos sus habitantes” (Lv. 25:10):

- A. Debemos proclamar el significado del perdón:
 1. Puesto que el Señor Jesús murió y derramó Su sangre para cumplir los justos requisitos de Dios, según Su justicia, Dios puede y debe perdonar nuestros pecados, borrar nuestro historial pecaminoso y librarnos de Su juicio (Jn. 3:18; 5:24; He. 9:22).
 2. Perdonar significa que Dios hace que los pecados que cometimos se alejen de nosotros y los envía lejos (Mt. 12:31a; Ro. 4:7; 1 Jn. 1:9; Hch. 5:31; 13:38; Ef. 1:7; Jn. 1:29; Is. 53:6; 1 P. 2:24; Lv. 16:7-10, 15-17, 20-22; cfr. Sal. 103:12).
 3. El resultado de que Dios perdone nuestros pecados es que Él se olvida de ellos (Jer. 31:34; He. 8:12; Is. 43:25).
- B. Debemos proclamar la autoridad y la posición del perdón: únicamente Dios, el Señor Jesús, quien se encarnó como el Hijo del Hombre, tiene la autoridad y la posición para perdonar pecados (Lc. 5:21, 24).

- C. Debemos proclamar la base del perdón:
1. “Sin derramamiento de sangre no hay perdón” (He. 9:22).
 2. “Mi sangre [...] que por muchos es derramada para perdón de pecados” (Mt. 26:28).
 3. “En quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos” (Ef. 1:7).
- D. Debemos proclamar la manera en que un pecador puede obtener el perdón:
1. A fin de que un pecador sea perdonado por Dios, debe arrepentirse, es decir, cambiar su modo de pensar y volverse a Dios (Lc. 24:47; Hch. 5:31; Is. 55:6-7).
 2. A fin de que un pecador sea perdonado por Dios, debe creer en Cristo (Hch. 10:43; 26:18).
- E. Debemos proclamar la manera en que un creyente puede obtener el perdón: al confesar sus pecados (1 Jn. 1:9; Sal. 32:5).
- F. Debemos proclamar la esfera del perdón:
1. “Todo pecado [...] será perdonado” (Mt. 12:31a).
 2. “Habiéndonos perdonado todos nuestros delitos” (Col. 2:13).
- G. Debemos proclamar el resultado del perdón:
1. “En Ti hay perdón, / para que seas reverenciado” (Sal. 130:4).
 2. “Sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama” (Lc. 7:47, 42-43).
- H. Debemos proclamar las diferentes clases de perdón:
1. Existe el perdón eterno que Dios nos otorga, el cual está relacionado con la salvación eterna del hombre y es concedido a los pecadores en esta era; Su perdón eterno es otorgado a los pecadores debido a la sangre que Cristo derramó en la cruz (Ef. 1:7; He. 9:22; Mt. 26:28) y debido a la fe del pecador (Hch. 26:18; 10:43).
 2. Existe el perdón mediante el cual Dios restaura la comunión que tiene con el creyente en esta era; este perdón es concedido debido a la

Día 6

- sangre del Señor y mediante la confesión de los pecados (1 Jn. 1:7, 9).
3. Existe el perdón disciplinario que Dios otorga por medio de un castigo en esta era (Jac. 5:14-15; 2 S. 12:9-15; cfr. Gá. 6:7-8; 2 S. 22:26-27; 1 P. 5:5-6).
 4. Existe el perdón que se otorgará en el reino, el cual es por medio del castigo que Dios administrará en la era venidera (Mt. 18:21-35; 12:32).
 5. Existe el perdón que la iglesia concede cuando recibe a los creyentes recién convertidos o a los creyentes pecaminosos que se arrepienten (16:19; 18:15-18); este perdón es dado mediante el poder del Espíritu Santo (Jn. 20:22-23) y la confirmación de amor (2 Co. 2:1-2, 5-11).
 6. Existe el perdón personal que los creyentes concedemos al perdonar a los demás para ser nosotros mismos perdonados a fin de escapar el castigo futuro en el reino milenar (Mt. 6:12, 14-15; 18:21-35; Mr. 11:25-26; Lc. 6:37; Ef. 4:32; Col. 3:13).
- I. El Señor Jesús es nuestro Emancipador, Aquel que está calificado para perdonar los pecados y que puede liberarnos de la esclavitud del pecado, a fin de que lo disfrutemos a Él como la realidad del jubileo neotestamentario; el resultado de que Él nos perdone nuestros pecados y nos libere de la esclavitud del pecado es que Él llega a ser nuestra porción eterna y nuestra libertad gloriosa para el cumplimiento de Su economía eterna (Jn. 8:32, 36; 2 Co. 3:17; Ro. 8:2; Col. 1:12).

Alimento matutino

**1 Co. ...[Timoteo] hace la obra del Señor así como yo.
16:10**

**Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano
15:4-5 no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en
la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.
Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece
en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados
de Mí nada podéis hacer.**

La obra que el Señor realizó en la tierra nunca fue un movimiento. Los Evangelios nos muestran que cuando el Señor Jesús laboraba para Dios en la tierra, no hizo propaganda ni sostuvo grandes reuniones; tampoco le pidió nada a nadie por causa de Su obra ... El Señor no promovía ningún movimiento en la tierra. Por esta razón, los discípulos a quienes el Señor llamó eran en su mayoría personas humildes de poca educación. El primer par de hermanos que el Señor llamó, Pedro y Andrés, eran pescadores (Mt. 4:18). El segundo par de hermanos, Jacobo y Juan, también eran pescadores (v. 21). Un pescador no tenía un alto nivel educativo ni tampoco era una persona refinada; así que es muy poco probable que fuera muy elocuente y menos probable aún que supiera cómo hacer publicidad u organizar grandes reuniones o hacer otras cosas por el estilo ... Esto demuestra que el Señor no estaba propagando un movimiento en la tierra.

Pablo, de acuerdo con su formación, era mucho más culto que los pescadores galileos. Pero la labor que él realizaba para Dios tampoco era un trabajo ... Hechos 13 nos dice que mientras ayunaban y oraban, el Espíritu Santo apartó a Pablo y a Bernabé y los envió (vs. 2-3). Esta acción de enviar no era un movimiento; no era un formalismo, pues leemos que sólo unos cuantos profetas y maestros les impusieron las manos. Cuando ellos salieron a predicar el evangelio, no vemos métodos organizacionales ni planes ... La razón es que la labor de ellos no era un movimiento, sino una actividad en la vida divina. Ellos eran un grupo de personas constituidas de la vida divina. Lo único que ellos sabían era proceder conforme a la vida. (*Messages in Preparation for the Spread of the Gospel*, págs. 7-9)

Lectura para hoy

[Juan 15:16 dice:] “No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo

os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto”. Si usted tiene una sensación inexplicable en su interior de que el Señor lo ha tocado, eso comprueba que el Señor lo ha elegido. Tengo la fe y la certidumbre que desde la primera vez que empecé a servir al Señor, Él ha estado en mí como el poder que me motiva.

[En Juan 15] el Señor le recordó a Pedro que no había sido él quien por su propia iniciativa había dejado las redes y abandonado la barca para buscar al Señor en Nazaret, sino que, más bien, el Señor había venido a buscarlo mientras él se encontraba ocupado echando las redes y pescando en el mar. Era el Señor quien había elegido a Pedro y lo había puesto para que fuera y llevara fruto ... Llevar fruto es el resultado del fluir de la vida interna. Es una transmisión, expresión e impartición de vida. Por esta razón, el Señor le dijo a Pedro que permaneciera en Él (v. 4). Pedro no era el árbol; la vid verdadera y única es el Señor. Pedro era solamente un pámpano de la vid. Si el pámpano no permanece en la vid, no puede dar fruto por sí mismo ... Nosotros debemos vivir juntamente con Él. Él es nuestra vida interna, y nosotros somos Su expresión externa, manifestándolo en nuestro vivir. Es en esta condición que llevamos fruto uno por uno. Por consiguiente, llevar fruto no es un movimiento que involucra un trabajo, sino un resultado que se produce de la vida, cuando el hombre vive delante de Dios y permanece unido a Él.

Para que un árbol lleve fruto, debe crecer y madurar. Un árbol joven no puede llevar fruto. Pero para que un árbol maduro lleve fruto necesita tener ramas nuevas. Por consiguiente, la madurez y la frescura son requisitos necesarios para llevar fruto. Los hermanos y hermanas que han sido salvos por mucho tiempo pueden haber alcanzado cierta madurez; pero es posible que no tengan ramas nuevas. Si usted es maduro pero viejo, no podrá llevar fruto ... Un predicador del evangelio debe ser alguien que está lleno del sabor de la nueva vida. Cuando esta vida entra en el hombre, el resultado es que lleva fruto. [Nosotros] no estamos promoviendo un movimiento, sino que estamos llevando una vida que está llena del sabor de la nueva vida y que da nuevo fruto al vivir a Jesús. (*Messages in Preparation for the Spread of the Gospel*, págs. 9-13)

Lectura adicional: Encarnación, inclusión e intensificación, cap. 2; Messages in Preparation for the Spread of the Gospel, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no 4:15 tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

Gá. Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de 4:19 parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

[¿Qué puede convertirlo a usted en una persona madura y llena de frescura?] Lo primero en lo cual debemos ejercitarnos es en consagrarnos continuamente. No estamos hablando de una consagración diaria sino de una consagración que se renueva cada hora. En segundo lugar, debemos orar continuamente. Tercero, necesitamos ser disciplinados continuamente. El ambiente en el centro de entrenamiento y todos los aspectos relacionados con el vivir propio del entrenamiento, como por ejemplo, la comida que comemos, la hora de dormir, la manera en que debemos vestirnos y cómo conducirnos, y todo lo que nos incomoda, es una especie de disciplina. La disciplina que ustedes reciben ahora es la preparación que necesitan para propagar el evangelio en el futuro. Si rechazan la disciplina, la vida en ustedes no podrá crecer. (*Messages in Preparation for the Spread of the Gospel*, pág. 13)

Lectura para hoy

Cuando recibimos la disciplina, estamos experimentando el quebrantamiento por medio de la cruz. A medida que la cruz nos quebranta, también nos trae al Espíritu quien es vida (2 Co. 4:11). Por consiguiente, llevar fruto en la vida divina proviene del quebrantamiento de la cruz ... [Ustedes necesitan] ser disciplinados a fin de que puedan recibir al Espíritu por medio del quebrantamiento de la cruz ... Es únicamente cuando ustedes permitan que el Espíritu tenga libertad para obrar en ustedes, que les aprovechará su lectura de la palabra del Señor al mezclarse su espíritu con la palabra. Esto se debe a que el requisito para poder recibir la palabra del Señor es recibir al Espíritu del Señor. Y la manera de recibir al Espíritu es que experimentemos el quebrantamiento de la cruz. Cuando las circunstancias son favorables, por lo general no experimentamos el quebrantamiento de la cruz; pero cuando pasamos por pruebas —siempre y cuando estemos dispuestos a aceptar la disciplina de nuestro entorno— estaremos llevando la cruz, conforme a las palabras del Señor (Mt. 10:38).

De este modo, recibiremos al Espíritu. En realidad, la disciplina de la cruz no consiste en que el hombre sufra, sino que más bien ... experimente la muerte. Esto es completamente diferente de la enseñanza ética china que nos alienta a ser pacientes y tolerantes. El Señor quiere que nosotros aceptemos la muerte. Cuando las circunstancias sean adversas, debemos aprender a morir. Si estamos dispuestos a morir, recibiremos al rico Espíritu (2 Co. 4:10). El Espíritu en nuestro interior nos prepara para recibir la palabra. De hecho, el Espíritu y la palabra son en realidad uno solo.

Pablo hizo esta exhortación ... “Haced todo sin murmuraciones y argumentos” (Fil. 2:14). No tener murmuraciones ni argumentos es algo que no puede fingirse. Si usted experimenta la cruz, el Espíritu y la palabra, tendrá el capital. Estas cosas vendrán a ser su vida, su poder y su autoridad. De este modo, usted podrá ministrar vida e impartir a Cristo en otros para que sea el elemento vital de ellos. En esto consiste llevar fruto.

Pablo dijo en 1 Corintios 4:15: “Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tenéis muchos padres”. Un ayo es alguien que imparte enseñanzas e instrucciones a los niños que están a su cuidado, pero un padre es alguien que imparte su propia vida a sus hijos. Pablo era un padre espiritual. Por medio del evangelio él engendró a los corintios en Cristo, es decir, les impartió la vida de Dios para que ellos llegasen a ser hijos de Dios y miembros de Cristo ... Espero que cuando tengan contacto con las personas, después de una o dos veces que se vean con ellas, les impartan a Cristo y siembren la semilla en ellos, que es Cristo en el hombre como vida. Esto es lo que significa engendrar a alguien e impartir la vida en los hijos que engendramos. Esto no es un movimiento que involucra trabajo, sino el resultado de una actividad en la vida divina. Es inyectar al “Cristo-gérmen” en el hombre.

[En Gálatas 4:19] Pablo se comparó a sí mismo a una madre que está por dar a luz ... Los gálatas [se habían] apartado del evangelio de Pablo. Como consecuencia, él tenía que sufrir dolores de parto nuevamente hasta que Cristo fuera formado en ellos. Cuando salimos para llevar fruto, estamos produciendo descendencia espiritual y criando hijos en el evangelio. Lo más importante que debemos recordar es tener al Señor, y experimentar la cruz, el Espíritu y la palabra. (*Messages in Preparation for the Spread of the Gospel*, págs. 14-17)

Lectura adicional: Messages in Preparation for the Spread of the Gospel, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. ...Se le advirtió divinamente a Moisés cuando iba a 8:5 erigir el tabernáculo, diciéndole: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”.

Sal. Preserva también a Tu siervo de las soberbias [pecados de presunción, heb.], / que no se enseñoreen de mí. / Entonces seré íntegro / y estaré libre de gran rebelión.

Lo más importante en nuestra obra espiritual es conocer el “modelo mostrado en el monte” ... El libro de Hebreos nos dice que el tabernáculo fue hecho conforme al modelo que Dios reveló. Antes de construir el tabernáculo, Moisés permaneció en el monte por cuarenta días y cuarenta noches, para que Dios tuviera el tiempo necesario para mostrarle el modelo y el método de construcción del tabernáculo celestial.

Dios edifica la iglesia de la misma manera en que edificó el tabernáculo, es decir, Él obra conforme a un plan prescrito. No importa si un asunto es grande o pequeño, Dios ha determinado una manera de llevarlo a cabo. Moisés no era responsable por el diseño del modelo del tabernáculo; su responsabilidad consistía únicamente en reproducir el modelo conforme a todas las instrucciones que recibió en el monte. La gloria de un siervo de Cristo no estriba en su capacidad para idear nuevos diseños para Dios, sino en ser fiel en llevar a cabo la voluntad de Dios tal como la entiende. Entender el plan de Dios y proceder conforme a Su plan son una gloria para el siervo de Cristo. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, págs. 351-352)

Lectura para hoy

La mayor bendición que puede experimentar un siervo de Cristo es recibir las instrucciones de Dios en el monte, conocer la clase de obra que Dios le ha asignado y conocer el modelo prescrito relacionado con la obra ... Muchas personas piensan que Dios no tiene recomendaciones específicas en cuanto a Su obra y que Él deja que el hombre decida cómo hacer muchas cosas. Aún no han visto que ellos no son más que un siervo que labora en la obra de Dios, y que únicamente pueden hacer lo que se les manda. Olvidan estas palabras: “Haced todo lo que os diga” (Jn. 2:5). Se olvidan de

que simplemente son un miembro del Cuerpo de Cristo y que tienen que asirse de la Cabeza (Col. 2:19) y permanecer sujetos al control directo de la Cabeza. Ellos suponen que Dios necesita de su vida carnal y de su fuerza natural para completar lo que le falta a Su plan ... pero delante del tribunal del Señor, el fuego de la prueba revelará que todas estas obras no son más que madera, heno y hojarasca.

Salmos 19:13 ... nos dice que los siervos de Dios pueden cometer dos clases de pecados delante de Él. Uno de ellos es el pecado de rebeldía, y el otro es el pecado de presunción o soberbia ... La rebeldía es rehusarnos a hacer lo que Dios nos manda que hagamos, mientras que la presunción consiste en hacer algo que Dios no nos ha mandado hacer. Cualquier acción que realicemos sin tener en cuenta a Dios es presunción ... Si Dios no nos ha mandado hacer algo, y aun así, lo hacemos conforme a nuestra propia voluntad, habremos cometido un pecado delante de Dios, aun cuando pensemos que hemos realizado la obra más maravillosa ... [David] oró a Dios pidiéndole que lo guardara del pecado de la presunción.

Lo más importante para un siervo de Cristo es conocer lo que Dios desea de él. Una característica del nuevo pacto es que el hombre puede conocer la voluntad de Dios. Un siervo de Cristo puede recibir la revelación del Espíritu Santo en su interior; puede conocer claramente lo que Dios requiere. Esta clase de conocimiento es real; no proviene de nuestra propia imaginación ni es producto de la persuasión ni de instrucciones humanas. Esta clase de conocimiento no se puede aprender de la letra de la Biblia. Estos mandamientos de Dios, son revelados por el Espíritu Santo a nuestro espíritu, la parte más profunda de nuestro ser.

La vida anímica puede llegar a ser muy fervorosa por Dios, y llevarnos a pensar de esto o aquello que puede avivar la iglesia de Dios, y a idear diferentes métodos para hacer crecer el reino de Dios, o laborar de diferentes maneras para salvar a muchos pecadores. Los creyentes anímicos tienen buenas intenciones y motivos, pero no se dan cuenta de que la vida carnal es la que motiva todo su fervor, planes, diseños y labor. No se dan cuenta de que únicamente lo que Dios ha ordenado vale la pena. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, págs. 353-354, 356)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 38, cap. 49

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. Nadab y Abiú ... tomaron cada uno su incensario, 10:1-2 pusieron en ellos fuego, le echaron incienso encima, y ofrecieron delante de Jehová un fuego extraño, que Él nunca les había mandado. Entonces salió de la presencia de Jehová un fuego que los quemó, y murieron delante de Jehová.

2 Co. Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, 10:13-14 sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido, para llegar aun hasta vosotros. Porque no nos hemos extralimitado...

El fracaso de Nadab y Abiú consistió en no haber usado el fuego procedente del altar [Lv. 10:1-2]. Ellos usaron un fuego diferente para quemar el incienso, y como resultado de ello, murieron delante de Jehová.

El altar es un tipo de la cruz, mientras que el incienso tipifica nuestro servicio delante de Dios. El fervor de nuestro servicio debe provenir del altar de la cruz. Aquellos que no sirvan conforme a esta regla morirán. ¿Qué es la cruz? Es el lugar donde el yo es aniquilado y donde permitimos que el Señor viva. Esto corresponde a la experiencia de Gálatas 2:20, que dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. La cruz acaba con nuestra propia sabiduría, opiniones, energía, fervor, esperanzas y deseos. Una vez que hayamos experimentado esto, seremos aptos para servir delante del Señor.

¡El fervor de muchos no es otra cosa que fuego extraño! A menudo los hombres no experimentan la obra aniquiladora de la cruz; no rechazan su propia voluntad y sabiduría, y actúan conforme a su carne. Sin embargo, piensan que al hacer esto pueden agradar a Dios y avivar la obra del Señor ... Todo lo que no proviene del altar de la cruz, la cual consiste en negarnos al yo, es fuego extraño. El fuego extraño es fuego que pertenece al yo ... y que proviene de la vida de nuestra alma, de la vida carnal y de la vida natural. Fuego extraño significa que la vida del yo interfiere con las obras de Dios. Aunque las obras son de Dios, la vida del yo quiere imponer la manera en que dichas obras deben llevarse a cabo. Ofrecer fuego extraño consiste en emplear los métodos y la sabiduría del yo, e insistir en las propuestas que hace el yo para llevar a cabo las obras de Dios. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, págs. 358-359)

Lectura para hoy

[Nadab y Abiú] no actuaron conforme al mandamiento de Dios y fueron juzgados por Él ... En la obra de Dios, Él nos prohíbe hacer cualquier cosa que no nos haya mandado; si el hombre hace cualquiera de estas cosas, ha errado y pecado. Dios envió fuego a Nadab y Abiú y ellos fueron consumidos por haber cometido el pecado de la soberbia o presunción. Aunque eran hijos de Aarón y sacerdotes que servían a Dios, Dios no toleró sus acciones.

En todo lo relacionado con nuestro servicio a Dios, nunca debemos suponer que Dios aprobará nuestra obra simplemente porque tengamos buenos motivos. Nuestros motivos podrán ser buenos, pero si somos presumidos, Dios castigará dicho pecado. Hoy en día tal vez no veamos que Dios envíe Su castigo sobre nuestra obra de forma inmediata, pero debemos comprender que toda obra que tenga su origen en fuego extraño será juzgada en el tribunal en aquel día.

Estas palabras de Pablo [en 2 Corintios 10:13-15] correspondían a su experiencia. Él dijo que no se atrevía a sobrepasar los límites de la medida que Dios le había repartido ... Todo siervo de Dios tiene una obra específica que Dios le ha encomendado, y todo creyente tiene un camino que Dios le ha preparado. Si todos permanecemos firmes sobre esta base, si hacemos la obra que se nos ha asignado y andamos por el camino que nos ha sido preparado, el resultado será una verdadera gloria.

No debemos laborar simplemente porque consideramos que la obra es buena ni porque la obra puede salvar a los hombres o brindar alguna ayuda. Nuestra única preocupación debe ser si estamos realizando nuestra obra dentro de los límites de la medida que Dios nos ha repartido.

Pablo dijo: “He acabado la carrera” (2 Ti. 4:7) ... Lo más glorioso para un hijo de Dios es llevar a cabo lo que Dios desea que haga dentro de los límites que Dios le ha asignado. Para cada creyente, Dios ha preparado de antemano una carrera que debe recorrer. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, págs. 359-360, 365-366)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 38, cap. 49; *Young People's Training*, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. ...Casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y 9:22 sin derramamiento de sangre no hay perdón.

8:12 “...Seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados”.

Lo primero que Dios hace en Su obra salvadora es perdonar nuestros pecados ... El significado básico del perdón es que nuestro historial pecaminoso es borrado delante de Dios, lo cual nos libra del juicio justo de Dios ... Ahora ya no somos condenados porque el Señor Jesús murió y derramó Su sangre en la cruz en conformidad con la justicia de Dios, y al hacerlo, soportó por nosotros el juicio justo de Dios (He. 9:22). [Por lo tanto,] Dios, conforme a Su justicia, puede y tiene que perdonarnos nuestros pecados, borrar nuestro historial pecaminoso y librarnos del juicio.

En el Nuevo Testamento al menos dos palabras diferentes han sido traducidas “perdonado” o “perdón”. [Una de ellas significa “echar”, y la otra significa “despedir o enviar lejos”.]

El pecado provino de Satanás. Nosotros fuimos engañados por él y permitimos que el pecado entrara en nosotros y, como resultado, llegamos a tener un historial pecaminoso delante de Dios. Cuando Dios puso todos nuestros pecados sobre el Señor Jesús, quien los llevó por nosotros y fue juzgado en nuestro lugar, nuestro historial pecaminoso fue borrado delante de Dios y nuestros pecados regresaron a Satanás y fueron puestos sobre él. De esta manera, el perdón de Dios hizo que nuestros pecados se alejaran de nosotros (cfr. Sal. 103:12).

El hecho de que Dios perdone nuestros pecados no sólo nos libra del juicio del pecado y aparta nuestros pecados, sino que también hace que Él se olvide de nuestros pecados. Una vez que nos perdona, Él quita nuestros pecados de Su memoria, para nunca más acordarse de ellos. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, tomo 1, págs. 77-78)

Lectura para hoy

Únicamente Dios tiene la posición y la autoridad para perdonar pecados porque sólo Él tiene la posición y la autoridad para juzgar [Lc. 5:21] ... Únicamente Dios es el Señor del universo y está exento de pecado; por esta razón, únicamente Dios puede juzgar y perdonar.

El perdón de Dios se basa en el derramamiento de sangre [He. 9:22]. Ya que Dios es justo, Él no puede perdonar al hombre de cualquier manera. Su justicia exige que todo el que peca debe morir (Ez. 18:4). Si en conformidad con Su justicia no hay derramamiento de sangre por un pecador, lo cual satisface Su justo requisito, la justicia divina no le permitirá a Dios perdonarnos.

El Señor Jesús, en conformidad con la justicia de Dios, murió y derramó Su sangre en la cruz para satisfacer el justo requisito de Dios, lo cual le permite a Dios perdonarnos de una manera justa y legal conforme a Su justicia [Mt. 26:28].

La sangre del Señor Jesús, que Él derramó al morir conforme a la justicia de Dios, satisfizo lo que requería la justicia de Dios [Ef. 1:7]. Por lo tanto, Su sangre vino a ser el medio por el cual nuestros pecados son perdonados; ésta es la base de nuestro perdón. Aparte de la sangre del Señor, no existe nada ... que pueda ser el medio ni la base para que seamos perdonados de nuestros pecados. En este universo únicamente la sangre del Señor satisface todos los requisitos que la justicia de Dios impone a los pecadores.

Para que un pecador pueda ser perdonado por Dios, debe arrepentirse, es decir, debe cambiar su manera de pensar y volverse a Dios [Lc. 24:47]. Anteriormente, él estaba alejado de Dios, por lo cual pecaba y ofendía a Dios. De manera que si desea que Dios lo perdone, debe volverse a Dios.

Para que un pecador pueda recibir el perdón de Dios, además de arrepentirse, también debe creer [Hch. 10:43]. El arrepentimiento, por el lado negativo, significa volverse a Dios después de haber estado alejado de Él; mientras que creer, por el lado positivo, significa recibir el perdón de Dios.

La manera en que los creyentes pueden ser perdonados de sus pecados es que confiesen sus faltas [1 Jn. 1:9] ... Para que un creyente pueda ser restaurado por medio del perdón, debe confesarle a Dios sus pecados y sus iniquidades.

La esfera del perdón de Dios es tan amplia y vasta como los pecados del hombre [Mt. 12:31] ... No hay un solo pecado del cual el Señor Jesús no nos haya redimido en la cruz. Por lo tanto, ... no existe ningún pecado del cual Dios no nos perdone. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, tomo 1, págs. 79-81)

Lectura adicional: El jubileo, cap. 3; *Crucial Truths in the Holy Scriptures*, tomo 1, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. ...En Ti hay perdón, / para que seas reverenciado. 130:4

Ef. En quien tenemos redención por Su sangre, el per-1:7 dón de los delitos según las riquezas de Su gracia.

El hombre piensa que si Dios perdona al hombre, esto hará que él se vuelva descarado y se comporte descuidadamente; sin darse cuenta de que el perdón de Dios nos lleva a temerle. Nuestra experiencia nos muestra que ... cuanto más experimentamos el perdón de Dios, más le tememos. Solamente aquellos que nunca han sido perdonados por Dios ni han probado Su perdón son descarados y se portan descuidada y libremente. Pero una vez que alguien prueba la gracia perdonadora de Dios, de inmediato nace en él un sentimiento de temor, y al mismo tiempo un aborrecimiento por el pecado.

La gracia perdonadora de Dios no sólo hace que el hombre le tema, sino que, más que eso, le ame. En el aspecto negativo, el temor nos guarda de hacer lo que a Dios le desagrade; pero en el aspecto positivo, el amor nos lleva a hacer lo que agrada a Dios. Por lo tanto, el perdón de Dios no sólo hace que las personas le teman y no pequen, sino que además hace que las personas le amen y le complazcan. La mujer pecaminosa que se menciona en Lucas 7, quien recibió el perdón del Señor, no regresó a su vida pecaminosa, sino que, en vez de ello, le mostró su amor al Señor, derramando todo lo que tenía y todo lo que era. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, tomo 1, pág. 82)

Lectura para hoy

Hay diferentes clases de perdón en la Biblia ... La primera clase de perdón es el perdón eterno de Dios ... [cuyo fin es] que el hombre sea salvo eternamente. Aunque este perdón es eterno, es concedido a los pecadores en esta era. La Biblia nos habla principalmente a esta clase de perdón.

Dios otorga a los pecadores Su perdón eterno a causa de la sangre que Cristo derramó en la cruz [Ef. 1:7] ... [y] a causa de la fe del pecador [Hch. 26:18]. Una vez que un pecador cree en lo que la sangre de Cristo ha logrado por él conforme a lo que Dios

ha dicho, recibe el perdón eterno de Dios en esta era, lo cual lo salva eternamente y hace que no perezca jamás.

La segunda clase de perdón es el perdón mediante el cual Dios restaura la comunión que tiene con el creyente. Este perdón tiene que ver únicamente con la comunión entre el creyente y Dios, y no con la salvación eterna del creyente ... [Este] perdón ... también es concedido a causa de la sangre del Señor [1 Jn. 1:7] ... [lo cual lo capacita] para recibir constantemente el perdón que restaura su comunión con Dios después que ha creído ... Un creyente obtiene el perdón que restaura su comunión con Dios por medio de la confesión [v. 9] ... Aunque pecar no hará que él perezca eternamente ni pierda la relación de vida que tiene con Dios, sí hará que en su interior sienta dolor y pesar, debido a que su comunión con Dios se ha interrumpido. Para poder aliviar su dolor, salir de su pesadumbre y restaurar su comunión con Dios, el creyente debe confesar sus pecados delante de Dios, y así obtener el perdón de Dios. Este asunto se trata de manera específica en 1 Juan 1.

La tercera clase de perdón es el perdón disciplinario de Dios [2 S. 12:9-15]. Este perdón está relacionado con la manera en que Dios disciplina a Sus hijos en esta era y es administrado en esta era.

La cuarta clase de perdón es el perdón que se otorgará en el reino, el cual está relacionado con el castigo que Dios traerá a los creyentes durante el milenio y será administrado en la era venidera [Mt. 18:34].

La quinta clase de perdón es el perdón que la iglesia administra. Este perdón, que está relacionado con la comunión de los hijos de Dios, es administrado cuando la iglesia recibe a los creyentes recién convertidos o a los creyentes pecaminosos que se arrepienten, conforme a las palabras del Señor en Mateo 16:19 y 18:15-18.

La sexta clase de perdón es el perdón que los creyentes administran individualmente. Consiste en que los creyentes perdonen a otros hoy, y está relacionado con el hecho de escapar del futuro castigo en el reino milenar ... Si no perdonamos a otros hoy, el Señor no nos perdonará en el reino venidero ... Si hemos de escapar tal castigo en el reino venidero, debemos hoy perdonar a otros de corazón. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, tomo 1, págs. 82-88)

Lectura adicional: Crucial Truths in the Holy Scriptures, tomo 1, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

